

tendido», con que comprende la universidad de las cosas; porque todas ellas, ó se contienen en estas medidas de altura, de profundidad y de anchura, ó pertenecen á algunos de estos lugares. Y la misma división es la de aquí para significar la misma presencia. Porque se preguntó del aurora, que es la parte alta y superior, y despues del abismo y profundo, y ahora de la anchura de la tierra y del mar, esto es, de todas las cosas á las cuales asiste presente solo Dios, y no criatura ninguna. Mas porque le dijo en lo postrero del verso que le enseñase, si tan sábio era, prosigue, y preguntale, no ya de su presencia, sino de su ciencia; quiero decir, no si alcanza con su ser lo alto y lo profundo y lo ancho, sino si, á lo menos, con su saber conoce lo que en estos lugares y partes pasa, y si sabe dar razon de lo que en ellos se hace ó deshace. Y así dice:

19 «¿Adónde el camino de morada de luz? Y tinieblas ¿adónde su lugar?» Como diciendo: Ya que no asistes ni resides en los lugares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia á lo alto y á lo profundo del mundo, dime á lo menos si tienes noticia de los caminos ó de la morada de la luz ó de la casa de las tinieblas. Que es preguntarle si conoce las causas de do proceden, y los principios de que se sustentan y crecen, con lo demás que á todo su ser pertenece. Que declara mas en lo que se sigue:

20 «Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.» Que es decirle si tiene así noticia de estas cosas, que pueda dar su razon de ellas suficiente, diciendo sus fines y principios y efectos; que estas llama por semejanza «sendas y términos». «Para que guies,» dice, esto es, de manera que puedas guiar, conviene á saber, atinar, diciendo el fin á que miran, y el paradero que tienen, y los propósitos para que estas dos cosas fueron criadas, y lo que de ellas resulta. Y porque por la luz y las tinieblas y por las moradas de ambas se entiende tambien lo de la muerte y la vida, y juntamente sus causas, que son las constelaciones y aspectos celestes, en que la luz y la noche viven y moran, por la mañana en cierta manera de ellas el vivir y el morir, el venir á esta luz comun, ó el salir de ella dejándola; por eso le dice luego:

21 «Sabrás que entonces habías de nacer, y el número de tus días muchos.» Porque, si tuviera perfecta ciencia de las estrellas, ó verdaderamente de las causas todas de la muerte y de la vida, pudiera saber algo Job del principio de la suya y de sus pocos ó muchos años; mas, como no sabia lo primero, así ignoraba lo segundo; porque Dios es solo el autor verdadero y el sabidor cierto de ambas cosas, las cuales gobierna con su providencia por secretas y admirables maneras. Dice mas:

22 «¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado?» Viene descendiendo de las cosas mayores á las menores, y de las mas dificultosas á las que parecen mas fáciles, para que, si ni estas las sabe y alcanza Job, quede lo que Dios pretende mas convencido. Pues preguntale si ha entrado en los tesoros de la nieve ó granizo; porque habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para á su tiempo usar de-

llas, é imaginalas como provisiones hechas y allegadas y amontonadas en grandísima copia, y mucho antes del menester, para cuando la ocasion se ofreciere. Y eso llama «tesoros de nieve y de granizo», que son las causas en que Dios tiene encerrada la fuerza de estos efectos, y donde en cierta manera los tiene como atesorados y juntos; porque en ellas los tiene á la mano, y tan aprestados cuando son menester como si de muchos años antes estuviesen ya hechos, y así usa dellos cuando quiere con presteza increíble. Y dice del uso:

23 «Que aparejé para tiempo de enemigo, para día de encuentro y pelea.» Porque, si bien sirven de otras cosas el granizo y la nieve, en este servicio que aquí dice, da Dios señalada muestra de su poderío, guerreando y deshaciendo la fortaleza humana y sus armas y valentía con un poco de agua espesada, y valiéndose de sus criaturas que no tienen sentido, y que crió para nuestro provecho, por nuestras culpas en nuestro daño y azote. Y señaladamente ha desbaratado y deshecho muchos ejércitos de hombres enemigos con estas saetas, como en las Escrituras se lee. Que con el aire y las aguas deshizo Dios en el mar Bermejo á Faraon y á los suyos (a). Y en el libro segundo de los Reyes, capítulo quinto, ayudó Dios á David para que venciese á sus enemigos, y no esta sola vez, sino otras muchas, le socorrió cuando peleaba, hiriendo á sus contrarios con piedra y con relámpagos y rayos y truenos; de que él alaba y engrandece por hermosa manera á Dios en el salmo 17, diciendo:

Con todas las entrañas en mi pecho  
T' abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,  
Mi cierta libertad y mi pertrecho,  
Mi roca, adonde tengo mi guarida,  
Mi escudo fiel, mi estoque victorioso,  
Mi torre bien murada y bastecida.  
De mil loores digno, Dios glorioso,  
Siempre que te llamé te tuve al lado,  
Opuesto al enemigo, á mi amoroso.  
De lazos de dolor me vi cercado,  
Y de espantosas olas combatido,  
De mil mortales males rodeado.  
Al cielo voceé triste, afligido;  
Oyérame el Señor desde su asiento,  
Entrada á mi querella dió en su oído.  
Y luego de la tierra el elemento  
Airado estremeció, turbó el sosiego  
Eterno de los montes su cimiento.  
Lanzó por las narices humo, y fuego  
Por la boca lanzó, turbóse el día,  
La llama entre las nubes corrió luego.  
Los cielos doblegando descendía,  
Calzado de tinieblas, y en ligero  
Caballo por los aires discurría;  
En querubin sentado, ardiente y fiero,  
En las alas del viento que bramaba,  
Volando por la tierra y mar velero;  
Y de tinieblas todo se cercaba,  
Metido como en tienda en agua oscura,  
De nubes celestiales que espesaba.  
Y como dió señal con su luz pura,  
Las nubes arrancando, acometieron  
Con rayo abrasador, con piedra dura.  
Tronó rasgando el cielo, estremecieron  
Los montes, y llamados del tronido,  
Mas rayos y mas piedras descendieron.  
Huyó el contrario roto y desaparecido  
Con tiros y con rayos redoblados,

(a) Exod., cap. 16.

Aquí queda uno muerto, allí otro herido.  
En esto, de las nubes despeñados  
Con su soplo mil rios, hasta el centro  
Dejaron hecha rambla en monte, en prados,  
Lanzó desde su altura el brazo adentro  
Del agua, y me sacó de un mar profundo,  
Libróme del hostil y crudo encuentro.  
Libróme del mayor poder del mundo,  
Libróme de otros mil perseguidores,  
A cuyo brazo el mio es muy segundo.

Y no es diferente de esto lo que en tiempo del emperador Marco Aurelio hizo Dios por los suyos, cuando venció á los marcomanos y cuados con grandísima copia de rayos y nieve que les daba en los ojos, impidiéndoles el uso de sus armas, y la defensa de los tiros que contra ellos hacían los fieles. De que Claudiano, poeta, dice así (a):

A la curia de tu patria llamado,  
Marco Clemente, con tamaño anhelo,  
No vuelves, cuando ha dado  
La fortuna al hesperiano suelo,  
Por do quiera de gente asaz ceñido,  
Ser de iguales peligros eximido.  
No allí de loar son los capitanes,  
Porque lloviendo sobre el enemigo  
Fuego, en tantos afanes  
El jinete buscando algun abrigo,  
Del caballo, que fuego rodeaba,  
En la caliente espalda se escapaba.  
El infante que vido el capacete  
Irse ya con la llama derriendiendo,  
Se paró, y el copete  
Se fué al fin en cenizas reduciendo.  
Con súbitos vapores las espadas  
Fueron en poco tiempo liquidadas.

Prosigue:

24 «¿Por qué camino se esparce la luz ó se divide el calor sobre la tierra?» ó como dice el original, ó «se derramó el abrego ó solano sobre la tierra?» Habla de los vientos, que ó serenán el aire, como el cierzo hace, ó le calientan, como el solano y el ábrego. Y pregunta: «¿Por qué camino se esparce la luz?» Esto es, ¿qué viento, cuando sopla, hace huir las nubes y apura el cielo, para que sin estorbo dé su lumbre la luz? ó ¿qué viento da calor á la tierra? Y no pregunta tanto cuáles vientos sean, ó cómo se nombran los serenos ó calurosos, que eso es notorio en el vulgo, cuanto pregunta de dónde les viene, ó qué fuerza y virtud es la que da al cierzo que serene y al solano que produzca calor. Porque, como arriba se dijo, ninguna razon de las que los sábios dan satisface, porque la verdadera y propia sábela aquel que los hizo. El cual tambien hizo lo que se sigue luego, y nadie sino él puede hacerlo. Y así dice:

25 «¿Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y camino al sonoro tronido,»

26 «Para llover en tierra do no varon, en desierto do en él no hombre,»

27 «Para hartar yerma y descaminada, y producir verduras de yerbas?» «¿Quién dió,» dice, tú ó yo por ventura? Que, como dijimos, viene por órden descendiendo de los cielos á lo que se hace debajo de ellos y sobre la tierra, á los vientos, á las nieves, á las lluvias y á los tronidos; mostrando en todos que el hombre

(a) Claud. De vi Coss. Honor., lib. 1, v. 339. Véase Baron., An. de Cristo, 176.

es tan ciego para entenderlos como flaco para criarlos, y convenciendo por el mismo caso, y diciendo que quien tanto entiende no debe ponerse á cuenta con quien tanto sabe y puede. Lo que decimos «carrera á la grandísima lluvia», el original á la letra dice: «¿Quién abrió ó dividió la acequia para la avenida?» Y dicelo por semejanza de las minas ó conductos que en la tierra se hacen para guiar de unas partes á otras las aguas, que como en la tierra se llevan por acequias y por caños secretos, y se abren para ello minas que rompen el suelo, así pregunta quién es el artífice que abre caminos á la lluvia en las nubes, y como por conductos la guia para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino tambien en lo yermo, para que se vista de yerba que aproveche, si no á los hombres, de quien carece, á los animales á lo menos, de que en lo mas despoblado hay mayor abundancia. Y si no sabes, dice, quién la guia, ¿sabes por aventura quién la engendra?

28 «¿Quién, dice, es padre á la lluvia, ó quién engendró gotas de rocío?»

29 «¿De cómo vientre saldrá hielo y escarcha? Y hielo de cielo ¿quién le engendró,» quiere decir, sino yo solo? Y porque dijo del hielo, detiéndose mas en ello, y espáciase hermoosándolo y diciendo cómo se cuaja. Y dice:

30 «Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.» Que el hielo es agua dura como piedra. Y no es poca maravilla ver en cosa tan blanda como el agua es, tanta y tan presta dureza. Mas lo que digo «se endurecen», el original á la letra dice «se asconden»; porque á la verdad el hielo es agua y no lo parece, porque asconde en él su rostro el agua y toma figura de piedra. Y lo que decia, «y faces de abismo se aprietan,» dice á la letra, «se asen ó serán asidas;» porque cuando el hielo vence, el agua que corria pura, y las partes della desasidas se asen, y como si se tuviesen unas á otras, se quitan el corriente y están quedas. Dice mas:

31 «¿Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arturo?»

32 «¿Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que se levante sobre términos de la tierra?» Las palabras originales *mezarot* y *hais* tienen significacion varia y dudosa; que unos entienden las cabrillas, otros otras estrellas ó constelaciones celestes, las virgalias, el orion, el arturo y los doce signos del cielo, y así unos mismos en diversos lugares traducen de diversa manera. Y saber lo cierto de estas significaciones no es de mucha importancia para lo que aquí se pretende, que es mostrar Dios á Job cuán baja cosa es lo que saben y pueden los hombres, y en este verso para este propósito preguntarle y decirle si podrá él, como Dios pudo, hacer las estrellas y signos celestiales. Y porque había hablado de la lluvia antes, y de las aguas abundantes, y del granizo y del trueno, y las demás cosas que en el aire se hacen, y le había preguntado la causa dellas, y si conocia su fuente y su padre, y porque en esto pueden mucho las estrellas y sus impresiones, dijo luego y preguntó de aquellas estrellas en particular que para este efecto son mas poderosas, cuales son las cabrillas y las virgalias, y el arturo

y el orion que dijimos, que son constelaciones revoltosas, y que al nacer ó al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el Lirico (a) dice del orion :

Mas mira cómo lleno  
El orion de furia va al poniente;  
Yo sé quien es el seno  
Del Adria luengamente,  
Y cuánto estrago hace el soplo oriente.  
La tempestad que mueve  
El resplandor Egeo que amaneco,  
Quien mal quiero la pruebe,  
Y el mar que brama y crece,  
Y las costas azota y estremece.

Y de las cabrillas dice (b) :

¿Por qué te das tormento,  
Asterie? No será el abril llegado,  
Que con próspero viento  
De riquezas cargado,  
Y mas de fe cumplido,  
Tu Giges te será restituído.  
Que en Orico de agora,  
Despues de las cabrillas revoltosas,  
Del viento guiado, mora,  
Las noches espaciosas  
Y frias desvelado  
Pasa, y de largo lloro acompañado (c).

Y el poeta (d) de las virgalias escribe :

Observa errantes en sereno cielo  
Los signos todos nuestro Palinuro,  
Las hiadas, que amenazan lluvia al suelo,  
Los triones unidos, y ve el duro  
Orion armado de oro, y el arturo.

Así que, por si acaso dijera Job que el origen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacian, eran estas estrellas, acude á esta secreta respuesta Dios, y repregúntale y dícele : Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas dél son los padres de donde nacen, pregunto si las compusiste tú por ventura, ó les diste esa fuerza, ó siquiera sabes y entiendes por qué la tienen mas estas que otras. Y así añade :

33 «¿Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás tu mando en la tierra?» Que es decirle si conoce por aventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, así las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, y hizo que las estrellas presidiesen al suelo, ó si no lo hizo, si á lo menos sabe en qué manera se hace, ó si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si á lo menos podrá hacer la niebla, y cubrir el aire y la tierra con ella. Y así dice :

34 «¿Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?» «Voz tuya,» esto es, ¿tu mandamiento sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá así por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto? Y dice «muchedum-

(a) Horac., od. 27, lib. III, *Impios.*

(b) Od. 7, lib. III, *Quid Res?*

(c) Véanse estas odas en el libro primero de las Poesías.

(d) Virg., 3, *Æneid.*, v. 515.

bre de aguas», para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si á la niebla no, ¿á lo menos, dice, podrás mandar á los rayos?

35 «¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán : Vesnos aquí?» esto es, ¿les mandarás que vayan, y ellos obedecerán tu mandato? Y deja de decir, «como yo lo hago y como á mí me obedecen,» lo que en todas estas preguntas se entiende. Dice mas :

36 «¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría, ó quién dió al velador entendimiento?» Como diciendo : Y si esto del cielo y de las influencias y obras dél son cosas altas, vengo á las bajas y á las que tocan las manos, y aun están dentro en tí mismo. ¿Quién ó cómo ó de dónde vino el entendimiento á tu pecho? ¿Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber? Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la substancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene, y otra, de dónde nace, y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien solo aquel que las hace. Y añade : «¿Y quién dió al velador entendimiento?» Por el *velador* unos entienden el corazon del hombre, y así dice por otras palabras lo mismo, mas san Jerónimo entiende el *gallo*, y lo entiende mejor; porque va abajando en las cosas y en las preguntas que hace de ellas, para subir mas la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto mas ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto mas convencido queda de su poco saber. Así que, pregunta á Job si por ventura sabe «quién ha dado al gallo el entendimiento» que tiene, ó de dónde le viene que entienda tanto. Y es como si mas claro dijese : Y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve, del gallo á lo menos, si sabes el instinto grande que tiene, me di de dónde le viene. Y declara luego qué saber es este del gallo y qué instinto. Y dice así :

37 «¿Quién contará la órden de los cielos? Y consonancia y música de cielos ¿quién hará que duerma?» Que es decir que quién como el gallo contará la órden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz del mediodía y de la media noche, para decir cantando, cuándo el sol está en lo mas alto ó en lo mas bajo del cielo, y quién como él atinará á la consonancia que entre sí los cielos tienen, moviéndose, ó quién consuena y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. Y «¿quién, dice, hará que duerma?» conviene á saber, «el gallo,» para que no despierte á sentir y significar cuándo el cielo llega á su punto. O podemos decir así, «y música de cielos ¿quién hará que duerma?» como diciendo que ninguno. «Música del cielo,» esto es, su misma quietud de él; ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte á su hora cantando. Y llama «música de cielos» á las noches puras; porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable,

y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazon su concierto, que le compone y sosiega. Y si otra letra dice así, «y influencias de cielos ¿quién hará que descansen?» todo tiene el mismo sentido; porque dice : ¿Quién hará que descansen el *gallo*? (que mudó el número, cosa en estas letras usada); así que, ¿quién hará descuido en el *gallo* para que no sienta las influencias del cielo, que tan á punto á cantar le despiertan? Así que, este es su ingenio y su instinto. Y para engrandecerlo mas, dice cuán de antiguo le viene tenerlo. Porque dice :

38 «Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban;» esto es, siempre desde el principio y primera origen de todo, cuando la tierra se crió se dió al *gallo* aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,  
Cuanto es antigua la tierra.

### CAPITULO XXXIX.

#### ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del caballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dícele que, pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusion y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

- 1 ¿Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás,
- 2 Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?
- 3 ¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida?
- 4 ¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?
- 5 ¿Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?
- 6 Encórvanse á su parto y paren y echan bramidos.
- 7 Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen, y no vuelven á ellas.
- 8 ¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?
- 9 A quién puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.
- 10 Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.
- 11 Ojea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.
- 12 ¿Por dicha querrá rinocerote servir á tí, ó hará noche sobre pesebre tuyo?
- 13 ¿Por ventura ligará al rinocerote para el sulco con tu coyunda, ó romperá la tierra de los valles en pos de tí?
- 14 ¿Por dicha fiará en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásle á él tus trabajos?
- 15 ¿Por dicha confiarás de él que te volverá lo que sembraste y que allegará tu era?
- 16 Pluma de avestruz semejante á la del herodio y gabilan.
- 17 Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo, ¿calentarlos has?
- 18 Y olvidase que pié los desparza, y que bestia del campo los patee.

19 Endurécese para sus hijos, no suyos: en vano trabajó sin forzarla temor.

20 Que olvidóla Dios de sabiduría y no le repartió á ella entendimiento.

21 Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo ó del caballero.

22 ¿Por dicha darás al caballo valentía? Por dicha ceñirás su pescuezo de relincho?

23 ¿Por dicha levantarle has como langosta? Hermosura de su nariz y espanto.

24 La tierra cava con el pié, arremete con brio, saldrá á los armados al encuentro.

25 Desprecia el temor, y no se espanta ni se retrae de la espada.

26 Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.

27 Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.

28 Cuando oye la trompa dice: ¡Ah! ah! y de lueñe huele la batalla, el ruido de los capitanes, el estruendo de los soldados.

29 ¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavilan y extiende sus alas al ábrego?

30 ¿Por ventura á tu mandamiento se ensalzará el águila y pondrá en las cumbres su nido?

31 En breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.

32 Desde allí otea el manjar y de lueñe sus ojos miran.

33 Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.

34 Y añadió el Señor y habló á Job :

35 ¿Por dicha quien baraja con Dios calla tan presto? Y quien arguye á Dios responda.

36 Y respondió Job al Señor y dijo :

37 Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.

38 Una hablé que ojalá no hablara, y otra á que no añadiré.

#### EXPLICACION.

En el capítulo pasado examinó Dios á Job en las cosas mas altas y mayores, en la criacion del mundo, en la órden de los elementos, en los cielos y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas; en este descende á cosas menores, y examínale en lo que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos de ellos, de su ser, de sus instintos ó inclinaciones y hechos. Y comienza por el leon, y dice así :

1 «¿Por ventura cazarás presa á la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?» Como si mas claro dijese : Ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto mas fácil que diré ahora ¿podráslo? «¿Podrás, dice, proveer de caza á la leona ó sustentar sus cachorros?» Que es preguntarle si pone él la mesa á los animales y les da su mantenimiento y comida; que por una ó dos especies de ellos que expresa, comprehende á todo su género. Y pregúntale esto porque, entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que á los animales puesta tiene continuamente. Dice David (a) : «Todas las cosas esperan de tí que les des á su tiempo su manjar. Dándoles tú, cogerán, y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.» Porque sin duda en esto demuestra Dios lo perfecto de su providencia, que llega á tener menuda cuenta aun con las criaturas mas

(a) Ps. 105, v. 27, 28.